

NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE se declara, y dà cuenta del exemplar castigo, que hà obrado la Magestad de Dios con un Cavallero, natural de la Ciudad de Pamplona: Declárase como dió la muerte à su Madre à pesadumbres, y à su Padre à puñaladas, y yendose luego à Francia, sentò plaza de Soldado, matandole alevosamente, baxando en alma, y cuerpo al Infierno; y à los tres dias de difunto se abrió la tierra, y salió lleno de innumerables tormentos: Con todo lo demás que verá el curioso Lector. Succedió à 4. de Marzo de este presente año de 1753.

PRIMERA PARTE.

**E**scuchenme los Christianos, y fioren amargamente, si saben sentir las penas ajenas piadosamente: sientan las penas, y riesgos, que aunque insensibles se muestren, à tan grandes insolencias, sientan insensiblemente los encumbrados Castillos, los Alcazares mas fuertes, los Edificios mas altos, y las Torres eminentes, que à competir las Estrellas subieron ayrosamente, dexando su arquitectura, todo arruinado se quede. Ahora pido à mi Auditorio, si la atencion me concedè, pretende mi corto ingenio à todos satisfacerles; y porque mi torpe pluma camine, y no desconfue, pido que me dè su auxilio el Ave mas excelente, que ha producido la tierra; y que los Cielos mantienen en su Imperio, y la venera todo Espiritu Celeste.

esta Señora, escogida entre todas las mugeres, me sacará de este empeño, porque intento en este breve paper, reno à los sobervios, y rida à desobedientes, con este horroroso caso, y que todos escarmenten. En nombre de Dios comienzo, atencion, nobles oyentes. En la Ciudad de Pamplona, que todo el gobierno tiene de su Reyno, y por Fernando el Sexto Virrey mantiene: En esta illustre Ciudad se crio Don Juan de Fuentes, de muy nobles persamientos, de Christianos procederes: recibió en su matrimonio à Doña Isàbel Torontes por esposa, y en belleza era embidia de las gentes: Cinco años se gozaron sin que successiõn tuviesen, hacian grandes promessas, pidiendo à Dios que les diese algun hijo, que heredasse la hacienda que los dos tienen.

Yá les dió el Cielo un infante,  
mas dixera un aspid fuerte,  
ó algun gran tygre itcano,  
ó venenosa serpiente;  
que mas huviera valido  
que Isabel no concibiesse  
fiera tan abominable,  
ni monstruo tan imprudente.  
Nació aqueste deseado  
al cabo de nueve meses,  
y sus Padres muy gozolos,  
con diligencia previenen  
á un Ama que le criasse,  
y de camino la advierten,  
que de el tenga gran cuidado,  
que daa dos mil parabienes  
á Dios, porque les ha dado  
un hijo que les herede.  
Con riqueza le criaron  
hasta seis años, ó siete,  
que le pusieron á Escuela,  
pero fue en vano en ponerle,  
porque como le agassajan  
con los gustos, y placeres,  
se acreditó de sobervio,  
íngrato, fiero, y rebelde;  
que en faltando aquel dominio,  
que á los niños pertenece,  
no les faltará á los padres  
penas que les atormenten.  
Padres, los que tenéis hijos,  
y los amais tiernamente,  
mirad que aqueſtas ternuras  
es para que se despeñen  
totalment. á un precipicio,  
y que condenados queden.  
Siguió así su estrella varia,  
hasta que cumplió los veinte  
Mayos de su edad florida,  
aquí Don Miguel de Fuentes

soltó risada á todos vicios,  
que con profanas mugeres,  
y á jugar nappes, y dados,  
y otros juegos indécates,  
gastaba toda la plata,  
y oro, que sus Padres tienen:  
en pocos años dexó  
la casa tan pobremente,  
que parecia Hospital,  
ó de campo pobre albergue.  
Los Padres todos se affigen,  
y á retarle no se atreven,  
porque los cubre de injurias,  
y aun amenazarlos quiere:  
No le bastan reprehensiones  
de Tios, ni de Parientes,  
porque á todos los despacha,  
como á aquel que nada debe.  
De pesadumbre cayó  
Doña Isabel de Torrentés  
de una grave enfermedad,  
que aunque con cuidado viene,  
bastantes á visitarla,  
y el Medico diligente  
medicinas la aplicaba:  
al cumplir los dias siete,  
vino cortando los hilos  
con la guadaña la muerte.  
Quedó Don Miguel entonces  
mas determinado, y fuerte,  
y á pocos dias pidió  
á su Padre que le diese  
porcion de quarenta pesos,  
y su Padre, que no tiene  
siquiera quarenta reales  
para poder socorrerse,  
viendo su grande insolencia,  
le dixo: Como la muerte  
dixe, traydor, á tu Madre  
con tus gustos indecentes,

entiendo tambien conmigo  
hacer lo mismo pretendes.  
Apenas huvò acabado,  
quando aquel leon rugiente  
aquí el aliento desmayó,  
y la voz se me enmudece,  
y el corazon palpitante,  
no articula lo que quiere:  
la mano toda temblando,  
formar las letras no puedes;  
y aunque con voz delicada,  
pronuncio de aquella fuerte,  
que hecha fiera abominable,  
ò alguna herida serpiente,  
con un puñal en la mano,  
contra su Padre acomete,  
le dió siete puñaladas.  
Detente, Cain, detente,  
mira que injurias al Cielo,  
y à Dios gravemente ofendes,  
que segun tu tirania,  
aun peor que Cain eres;  
que si Cain à su hermano  
dió la muerte injustamente,  
tu te la das à tu Padre,  
y en maldad à Cain excedes.  
Cayò Don Juan en la tierra,  
diciendo: Jesús mil veces,  
misericordia, Señor,  
Vos, que en esta Cruz pendiente  
por mi amor diste la vida  
à manos de los Infieles,  
en aqueite sin portrero  
mi alma no desconfueles;  
con esto espirò, y quedò  
hecho cadaver de nieve:  
mas aquel ingrato fiero,  
sin un punto detenerse,  
de la Ciudad se salió,  
trepando montañas fuertes,

A la Francia se pasó,  
donde es preciso le dexé,  
y buelvo al difunto cuerpo,  
que murió à manos crueles  
del verdugo mas impropio  
que ha havido, ni pudo verse.  
Pafò aquel dia, y la noche,  
y al otro dia siguiente  
vino à casa à visitarle  
un muy cercano pariente,  
hallò la puerta cerrada,  
y llamó muy reciamente,  
de adentro salió un perrillo,  
dando alharidos tan fuertes,  
que vinieron à escucharle  
de la calle mas de veinte.  
Todos se quedan confusos,  
pues dá señas evidentes,  
aunque bruto irracional,  
que alguna desgracia huviesse.  
Dieron cuenta à la Justicia,  
y vinieron diligentes,  
descerrajaron la puerta,  
y apenas entrò la gente,  
el animal les llevó  
donde esta el difunto Fuentes,  
que yace yerto cadaver,  
y todos mucho lo sienten,  
sin saber quien fue la causa,  
pero en la pared de enfrente  
hallaron un mote escrito,  
que dice de aquesta fuerte:  
No deis la culpa à ninguno,  
que un hijo desobediente,  
bien nacido, y mal criado,  
se atrevió tiranamente,  
con sus alevosas manos,  
à dar à su Padre muerte.  
No le busqueis, que es en valde,  
que está en Reyno diferente,

el que hizo de nada todo  
tiene la causa pendiente;  
y esa sangre que mirais  
vertida inocentemente,  
mantendra su color vivo  
hasta que le rescende  
el dicho Autor de esta causa,  
que sera antes de tres meses.  
Dad sepultura a esse cuerpo,  
que aunque purgatorio tiene,  
muy presto saldra a gozar  
a la Gloria eternamente.  
Todos se quedan pasmados  
de caso tan eloquente:  
dan cuenta al Señor Obispo,  
y su Ilustrissima prudente  
mandò a todas las Parroquias,  
que sin dilacion viniesen,  
y su Ilustrissima Persona  
con todo el Cabildo viene

a la casa del Difunto,  
y el Entierro le previene  
en general, porque sea  
exemplo de los vivientes.  
Mas de mil hachas le alumbran  
de mucha, y lucida gente  
de la Militante Escuela,  
y tambien toda la Pieve.  
De aquesta forma enterraron  
al noble Don Juan de Fuentes;  
toman exemplo los padres,  
con este caso escarmienten  
de enseñar bien a sus hijos,  
sino desean el verles  
en el Tribunal Divino  
darles sentencia de muerte.  
Y agora ofrece el Poeta  
en la segunda que viene  
poner el fin desgraciado  
que tuvo Miguel de Fuentes.

**F I N.**

# SEGUNDA PARTE.

**Y**A dixo el primer Romance  
como Don Miguel de Fuentes  
à la Francia se pasó,  
sin que nadie le impidiese;  
y aunque lleva gran delito,  
no se acongoja, ni teme,  
que como hombre desalmado,  
camino ligeramente,  
hasta llegar à un Lugar,  
llamado Villa de Cleve,  
donde havia un Regimiento  
de buena, y lucida gente.  
Al Capitan de la Guardia  
le habló cortesamente,  
le dixo : Capitan noble,  
si me admities, y me quieres  
darme plaza, te prometo  
de seguirte hasta la muerte.  
El Capitan que le oyó  
hablar tan resueltamente,  
embió à llamar al punto  
al Sargento, y al Alférez:  
le metió en la Compañia,  
el qual con siete Franceses  
tomó muy grande amistad,  
que le estiman, y le quieren,  
pero poco le duró,  
que à poco mas de dos meses,  
con un Camarada de estos,  
tuvo un grande remoquete,  
le desafió à campaña,  
y el Francés, que le apetece  
el desafío, dió parte  
à los otros seis Franceses,  
y à todos pide su ayuda,  
y todos seis le la ofrecen,  
que como enemigos fieros,  
pretenden darle la muerte  
al Navaro, y él señala  
el sitio donde le espere.  
Era parage apartado,  
qué de fieras, y serpientes  
habitan ambiciosas,

para que aquel que muriese,  
fuera su cuerpo sepulcro,  
y de él vivica se supiese.  
Salíó Don Miguel ofendido,  
aguardando que viniese  
su contrario, pero ha dado  
el golpe en peña muy fuerte,  
que entendiendo encontrar uno,  
le ha encontrado con los siete,  
que le estaban esperando:  
le cercan, y le acometen,  
y enmedio de ellos metido,  
quiso valerosamente  
defenderse, mas no pudo,  
que siete estocadas fuertes  
el cuerpo le atravesaron  
por las partes diferentes.  
Cayó difunto en la tierra,  
sin decir, Jesús, valedme:  
De que le vieron difunto,  
se le dexaa, y se buelven,  
y todos siete consultan  
el callario, pues conviene.  
Así pasó aquesta turbia,  
que aunque la noche siguiente  
andan la Compañia,  
y echaron menos a Fuentes,  
nadie supo dar razon,  
ni saber adonde fuesse;  
por defender le pusieron,  
por si algun dia parece.  
Aora, noble Auditorio,  
nadie se espante, ni tiembla,  
que es preciso dar noticias  
como Dios severamente  
castiga à los obstinados,  
ingratos, è inobedientes,  
que se entregan à los vicios,  
un acordarle que vienen  
con el horrendo pecado  
precipitando la muerte.  
No le pasaron tres dias,  
quando empezó à removerse

en aquel sitio apartado  
dónde mataron á Puentes,  
un uracan tan sobervio,  
y un estrepito tan fuerte,  
que abrió la tierra á senos,  
y echò de sí un aspid fuerte,  
y un monstruo, ó una fiera horrible,  
una educacion de peste.  
Siete dardos le atraviesan  
su cuerpo, y tan reciamente  
le atormentan, que deípide  
factas de fuego ardienter  
le rodea una cadena  
con eslabones muy fuertes,  
rambien de fuego encendidos,  
y todo su cuerpo tiene  
hecho un bolcan, y la safera  
arder en llamas parece.  
Los Pastores fugitivos,  
medrosos dexan su albergue,  
los Harrieres pasajeros  
ninguno a passar se atreve  
por allí, porque horroriza,  
se queza tan grandemente,  
que con haver quatro millas  
hasta la Villa de Cleve,  
que es el Lugar mas cercano,  
le oyen muy claramente.  
Ay en la Villa un Convento  
de Religión excelente  
del Seráfico Francisco,  
cuyas virtudes florecen  
en sus Hijos recoletos  
con su vida penitente.  
Llevados del santo zelo,  
el Padre Guardian pretende  
el conjurarle por sí,  
aliviarle en penas puede,  
y los Religiosos Padres  
á su mandado obedeceren,  
y el Cura con su Parroquia  
acompañarlos promete:  
Llenos de Santas Religias,  
llegaron al eminente  
sitio, y el Cura empezó  
á conjurarle muy fuerte,

rambien otros Sacerdotes,  
pero él se estuvo rebelde,  
bramando como un Leon,  
amenazando de muerte.  
El Padre Guardian entonces  
se esfuerza quanto se puede,  
y á conjurarle empezó,  
y á pocos conjuros viene  
con una vista espantable,  
diciendo: Guardian, que quierest  
que solo por quien lo mandas,  
es preciso obedecerte.  
De parte de Dios te pido  
me digas, por qué padeces  
tormentos tan excelsivos,  
que á Missas te se ofracen,  
á otros Sufragios Divinos,  
serás ayudado en breve  
y dando un grande alharido.  
respondió de aquesta fuerte:  
No me encomiendes á Dios,  
que condenado me tiene,  
por recta sentencia suya,  
en alma, y cuerpo á que pene  
á los profundos abyssos;  
y pues las Missas no pueden,  
ni estos Sufragios que dices  
aliviar mis penas fuertes,  
para que sepas la causa,  
y los motivos de verme  
de tantas penas cercado,  
escuchame atentamente.  
En la Ciudad de Paragona,  
de España Ciudad alegre,  
nací, y nació á un mismo tiempo  
una influencia de fuerte,  
que infundió en mí tal sobervia,  
que aprisionó enteramente  
el alma, siguiendo el cuerpo,  
á este Capital valiente:  
Entró luego la Abacia,  
y tan esforzadamente,  
que me rendí á su obediencia,  
pues abaricadamente  
á mis Padres les gobernó  
la plaza, y todos los bienes.

por mantener la Lujuria,  
que mi cuerpo por laynote  
mi diversion la tenia  
con las profanas mugeres:  
mis Padres me reprehendian  
con razones muy prudentes,  
y à sus sentidas palabras,  
salio la Ira tan fuerte,  
predominando furiosa,  
diciendo, no me rindiessè  
à Padres, ni à otros ningunos:  
el ayudar me pu meten  
en todas mis aficciones,  
y la Gula me acomete,  
dandome por buen consejo,  
que comiessè, y que bebiessè  
superfluo, sin mirar,  
ni guardar las Santas Leyes,  
que manda la Madre Iglesia  
en las Quaresimas, y Viernes,  
y Vigilias de los Santos,  
que no las guarde, ni observe:  
seguì este capital vicio  
muy desenfrenadamente,  
y la Embidia sediciosa  
sobre mi teuliò sus redes,  
entrandome por los ojos,  
los miè embidiosamente  
à Mugeres consagradas,  
que otro Dueño las possè,  
ambiciò las seguia,  
anteponiendo intereses,  
y la Pereza giosera  
larga vida me promete,  
porque nunca confessasse,  
ni a penitencia viniesse,  
ni exerciessè virtudes,  
y acompañado de siete  
vicios, todos capitales,  
sangriento, cruel, y alva  
sindò mi Madre la vida  
à faci de las inocentes  
palabras que la decia:  
mi Padre, que reprehenderme  
quillo aqui sus males y vicios,  
le di à puñaladas muertes:

siete fueron las heridas,  
que aqui las tientes parentess  
huyendo de los peligros  
me vine à Francia, y en este  
sitio tambien me mataron  
con siete estocadas fuertes.  
Apenas huve espirado,  
quando me vi de repente  
ante el Tribunal Divino,  
que tu, y todos han de verse:  
mi Padre se viò conmigo,  
y ambos à dos juntamente,  
queddò mi Padre gozoso  
en la Gloria eternamente,  
y yo baxè sentenciado  
à los Infernos, que pene:  
baxè lleno de rigores,  
y apenas lleguè, me meten  
los Ministros infernales  
por las puertas, que son siete,  
los siete vicios mortales,  
que en la vida, y en la muerte  
me acompañaron briosos:  
y en cada una me meten  
un dardo tan encendido,  
que me quemò vivamente,  
y aquesta gruesa cadena  
es para que me sujere  
a su obediencia; y assi  
te pido, que no te acuerdes  
mas de mi: y en este punto,  
quando de improvisamente  
se abrió la tierra, y salieron  
siete diablos diferentes  
à qual mas fieros, y horribles,  
y con gran furia le meten  
en la alma, y se quedaròn  
sepultados para siempre.  
Todos quedaron abortos,  
sin saber què les succede,  
llorando a lagrima viva,  
para la Villa se buelven,  
pidiendo à Dios que les libre  
de tan desastrada muerte.  
Ha devotos Christianos,  
mirad que esta vida es breve,

y la que allá nos espera  
es para gozarse siempre  
à Dios todo poderoso,  
en la Gloria eternamente,  
pero si se buelca el carro,  
todos los Santos no pueden  
enderezarle, y así,  
esta es verdad evidente.

Muerta el horrendo pecado,  
muera el demonio, y la muerte,  
Viva la Suma Bondad,  
el Sumo Bien de los bienes,  
Viva JESUS, y MARIA,  
sus meritos excelentes  
nos libran de los contagios  
que pasó Miguel de Fuentes.

**F I N.**